



11. ÉTICA Y VIDA. DIÁLOGO ENTRE JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y FRANCISCO VARELA EN TORNO AL CUERPO COMO ESPACIO ÉTICO Ailyn Bravo Guzmán¹

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Los ojos porque suspiras,
sábelo bien,
los ojos en que te miras
son ojos porque te ven.

Antonio Machado

Hablar de ética hoy en día es más bien complejo, cuestionado, ingenuo y quizás se convierte en un discurso a destiempo. Hablar del otro, de la vida, por no decir lo complejo que resultaría hoy en Chile hablar del fenómeno erótico.

El ojo que veo me lo regalas tú, desde tu visión, escuchando a Machado, hablamos quizás de esa donación que implica la mirada, tu mirada, mi mirada, que se convierte en otra mirada para otro.

Ambos pensadores, tanto Ortega como Varela, nos muestran el fenómeno ético desde la superación de la dualidad sujeto-objeto. El mundo es construido en la posibilidad del habitar como un *Ethos* que emerge desde nuestra capacidad de comprensión. Esa comprensión se da por necesidad situada, contextualizada, y, forzando quizás a Ortega, circunstancializada, y, más aún, diremos que se da desde

¹ Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile. Profesora de Filosofía en la Universidad Católica Silva Henríquez. ailynbra@gmail.com

la experiencia de tener un cuerpo. Son los ojos, en toda su dimensión, los que conocen el mundo y suspiran el mundo a través de los tuyos.

Podríamos definir ética, moral, *Ethos*. Pero aquel intento quedaría relegado al espacio conceptual, a una categoría quizás necesaria en un primer momento pero limitante en el intento de comprensión de la experiencia vivida.

No es menor escuchar el discurso que suena y resuena en el telón de fondo que nos recuerda que las lógicas económicas y las anquilosadas lógicas patriarcales minimizan la esfera ética, convirtiéndola en un eco de nostalgia. Más aún si hablamos de ética en Latinoamérica, después de ver que hemos construido nuestro *Ethos* a la base de lecturas europeas que poco tienen que ver con las propias formas de habitar.

Ética. Vida... y permítanme decir también: Amor. Un entrelazado que parece lejano si miramos desde la tradición filosófica racionalista. Pero necesario en el intento de reflexionar sobre ese espacio conflictivo por naturaleza que es el espacio de la conformación ética. Ya sabemos que hoy resulta un tanto cuestionado el intento de seguir caminando por las mismas formas abstractas formales o a priori de establecer juicios deliberativos.

Hoy nos parece que dentro de las distintas visiones éticas, las que nos hacen más sentido son aquellas que eminentemente se aproximan a la vida, y como este espacio es tan sentido y tan complejo nos alegra releer experiencias de pensamiento que comprendan que la ética es por naturaleza experiencia concreta.

Uno de los objetivos de este hermoso encuentro es leer distintas recepciones del pensamiento de Ortega en Latinoamérica y en Chile. Es por esta razón que trataremos de mirar y dialogar desde una visión ética en Ortega a la luz y en diálogo con algunas concepciones éticas filosóficas cognitivas desde el neurobiólogo chileno Francisco Varela.

Partiremos por decir que la filosofía del pensador español Ortega y Gasset se sitúa arraigada desde la situación concreta de la realidad histórica de España, es desde ahí que nace su intento de decir y de desdecir la realidad de la vida humana, a pesar de no haber una temática sistematizada en el plano ético, no es casual que lo haya planteado de esta manera, dibujando un horizonte para no cerrar la temática en una sistematicidad que en ocasiones puede resultar infértil, y es así como nos instalamos en bosquejos, o en *iceberg de la reflexión*, como prefiere indicar Julián Marías (1967), al referirse a la obra orteguiana.

J. Ortega (1998) propone por su parte dentro del marco de la Fidelidad o de la Vocación, que hay que llegar a realizar la tarea que se nos entrega, pero de un modo casi enigmático frente a lo cual debemos ser fieles. No es algo tan claro, no aparece sin más, sino que es algo que hay que estar haciendo constantemente, es algo que se halla en *un futuro problemático*. Vivir la moral en Ortega es emprender la tarea de llegar a ser lo que somos en proyección a lo mejor, a lo *magnánime*, debemos proyectarnos desde una figura imaginaria porque aún no se es desde el yo que creemos que tenemos construido, se da por lo tanto una constitución en permanente proyección.

Esto que somos, desde lo cual debemos proyectarnos, más que como un deber, como una única posibilidad de realización moral, es la plataforma desde la que podemos llegar a ser lo que somos. J. Aranguren (1967) plantea que existe en este sentido una segunda naturaleza consistente en la apropiación real de las posibilidades con la que voy a configurar mi *personalidad moral*, esta apropiación la llama *Ethos*, desde el que se proyectan nuestras posibilidades morales.

Si desde el campo de la ética nos alejamos de los imperativos de conducta, de los preceptos axiológicos establecidos, el camino más aproximativo sería el de la búsqueda, al encontrarnos en el desarraigo de lo aceptable y construido social y culturalmente en cuanto al deber ser, nace más que la metafísica sin más o sin

apellidos, la *metafísica como necesidad*, necesidad que se origina desde lo más concreto de la vida del hombre, es decir, desde su situación de naufragio, por lo tanto desde J. Ortega (1998) afirmamos que la vida del hombre consiste en una *radical des-orientación*, que busca incesantemente atenerse a algo que entregue certezas de orientación, que iluminen el camino no recorrido, que nos inviten a participar desde lo ya construido.

En este sentido podríamos decir que, si el hombre no abandona este camino ficticio de certezas y convicciones que siempre ha perseguido, si la búsqueda comienza desde una orientación, la contradicción surge al momento, no se puede comenzar a buscar algo desde lo que aún no soy. La posibilidad de caminar entre ficciones en el plano ético es algo ya más que conocido.

No por esto el hombre escapa a la posibilidad de conducir sus actos por un sistema de normas morales, si es que esa es su pretensión, pero para esto necesitaría realizar una *des-orientación* para erosionar aquellos fundamentos axiológicos convencionales que supuestamente nos conducen al Bien.

Nuestra vida es nuestro ser, dice J. Ortega en *Unas lecciones de metafísica* (1998). Todo el tiempo la vida nos interpela a hacernos una y otra vez desde el vacío que presenta el inicio de la búsqueda, primero se debe abandonar para comenzar a buscar. La necesidad parte de nosotros mismos al actuar de alguna manera y en cada caso, la mayoría del tiempo nos encontramos en situaciones de *quiebre* en las cuales debemos decidir qué hacer, la decisión se encuentra en ese preciso momento, tenemos que orientar lo que vamos a hacer y en ese instante, dice Ortega, *sostener nuestro propio ser*.

A pesar de presentar Ortega (1998) la vida como un naufragio, o como un drama, necesitamos por lo menos buscar una orientación, es aquí cuando confluyen los elementos necesarios para que en el mismo acto de decidir nazca una ética de la posibilidad de elección, una especie de ética de la deliberación. Vivir es decidir

constantemente lo que vamos a hacer. Este descubrimiento se conoce y se reconoce desde lo más propio, desde nuestro cuerpo, y Ortega va más allá.

Nos presenta al hombre como alguien que está en un cuerpo y que en este sentido, sólo es su cuerpo, sin embargo, el hombre es su cuerpo en la medida en que sólo su cuerpo es; lo más humano del hombre no consiste en ser, en naturaleza, sino en historia: no es, sino que vive. Ortega nos muestra al cuerpo como un hacedor de mundo.

En este espacio deliberativo vemos una posibilidad de diálogo con el neurobiólogo chileno Francisco Varela.

De alguna manera la filosofía o el pensamiento occidental ha olvidado o ha descuidado el estudio de la confrontación inmediata. Esta es una de las premisas desde la cual parte la reflexión ética en Varela (2004). La experiencia que se da en la circunstancia, a la vez que nos pone límites, nos hace posible el entendimiento conceptual de una gran multitud de dominios cognitivos. La experiencia ética tendría desde esta visión una dimensión cognitiva que pone en el centro de la circunstancia deliberativa al cuerpo.

Conocer el mundo no se nos da simplemente, sino que participamos de él a través del movimiento, del tacto, de la respiración y la alimentación, entre otras funciones. El concepto básico es que las estructuras corporeizadas son la substancia de la experiencia y que estas estructuras experimentadas motivan el entendimiento conceptual y el pensamiento racional. La cognición no está constituida por representaciones sólo conceptuales, sino que eminentemente lo está por acciones corporeizadas.

En los momentos de dificultad, o de conflictividad ética, es decir, cuando ya no dominamos totalmente nuestro campo de acción, en los que nos vemos obligados a deliberar, en ese instante nos convertimos en principiantes en busca de una solución a una tarea con la que nos toca enfrentarnos.

Conocemos por *Enacción* dice Varela (2004): este es un neologismo que depende del original inglés “enaction” derivado del “to enact”. Quiere decir representar en el sentido de poner en acto, como cuando los actores representan una obra de teatro.

La propuesta de Varela, para introducir el concepto de *Enacción*, responde a un proceso de análisis y revisión de las dimensiones epistemológicas del conocer como un cuestionamiento a las antiguas formas de comprender los procesos cognitivos, a los cuales no haremos mención en este momento. Pero lo que sí nos resulta relevante es esclarecer cómo este nuevo enfoque nos ayuda a comprender algunas de las dimensiones posibles de una *circunstancia* desde la noción que nos invita a pensar Ortega.

La *Enacción* no depende de una cosa dada externa; sino que hace emerger lo enactuado. Lo que está en juego es la disolución de la relación sujeto-objeto. La idea es que el mundo no es algo dado, sino que va siendo moldeado en la medida en que se conoce. El mundo “emerge” en este sentido. Aunque tampoco lo hace desde el sujeto solamente, sino que se produce desde una circularidad hermenéutica que Varela también hace depender de Heidegger, Merleau-Ponty, Foucault y Gadamer:

Estos pensadores se interesan en el fenómeno de la interpretación entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y lo conocido, en un círculo indisociable. Con hacer emerger nos referimos a la total circularidad de la acción / interpretación (Varela, 2005 p. 90).

Esta afirmación resulta fundamental porque conecta la *Enacción* con los planteamientos de una tradición filosófica específica y, lo que es más relevante, es que conocedor y conocido, sujeto y objeto, se determinan uno al otro y surgen simultáneamente. Con esto podemos decir que: 1. Existe una codeterminación de sujeto-objeto en el proceso del conocimiento. 2. Es necesario realizar una relectura

de la importancia y significado del contexto y el sentido común. 3. La importancia de la temporalidad y del Cuerpo en la relación con un otro, por lo tanto, en la conformación ética.

Lo que cambia en esta perspectiva epistemológica del conocimiento es comprender la dinámica del conocer y su contexto; o si es posible desde su circunstancia. No se trata de atender a un contexto o a una circunstancia que ya están dados, como si fueran elementos a priori. Conocimiento y circunstancia se van generando, van surgiendo, simultáneamente. Para Varela esta co-determinación obedece a una constitución histórica, enactuada de carácter corporal y social.

La atención al contexto no es una mera dimensión lingüística, sino que apela a la constitución misma del existente como cuerpo y como historia.

Es posible entender el “contexto” como situación, y aquí reaparece el diálogo con el perspectivismo o las nociones de circunstancia en Ortega, así como también se pueden establecer aperturas de diálogos con la fenomenología y la hermenéutica. En este sentido, F. Varela nos dice: “La vida cotidiana es necesariamente una vida de agentes situados, que llevan adelante sus quehaceres enfrentados a una constante de actividades paralelas en sus variados sistemas perceptuo-motores (...) Estar siendo significa que la actividad cognitiva tiene, por definición, una perspectiva” (1996, pág. 92).

Esto significa también que el mundo es inseparable de la estructura del que percibe, sobre todo a nivel cultural, como ya lo señala la hermenéutica; pero también como Cuerpo: F. Varela (1996) nos invita a ver en un sentido muy primordial que la intimidad más propia del ser humano es la de nuestra propia carne, el habitáculo de nuestro cuerpo es su identidad encarnada. Es necesario recalcar esta dimensión íntima, de lo contrario podemos equivocarnos al pensar el cuerpo en general y no en sus concreciones cotidianas. Es en tales concreciones en las cuales el cuerpo se hace historia y experiencia, existencia concreta.

En el ámbito de la ética, *Enacción* se debe comprender en vinculación con las nociones de *Microidentidades* y *Micromundos*. Si entendemos la *Enacción* en la dinámica de la codeterminación, necesariamente debemos reelaborar las nociones de sujeto y objeto, o de identidad y mundo.

Si retomamos lo dicho hay que decir que, respecto al conocer debemos decir que siempre operamos en la inmediatez de una situación. Lo que le interesa a Varela mayormente es la habilidad para actuar en tales situaciones. Cada micromundo corresponde a una situación distinta en la que nos encontramos, el mundo surge a partir del modo como lo conocemos, es decir, como nos constituimos como cuerpo; de la misma manera cada micromundo tiene una dinámica propia en el cual nos constituimos, digámoslo así, tiene su correspondiente microidentidad.

Como la situacionalidad de cada *micromundo* y *microidentidad* son siempre nuevas, se va dando un aprendizaje frente a la diferencia de cada contexto que emerge: F. Varela (1996) propone que la codeterminación se da a en los quiebres o rupturas entre los *Micromundos*. En efecto, al pasar de una situación a otra el agente cognitivo vuelve a constituirse en una nueva microidentidad.

En cada situación de nuestra vida cotidiana no relacionamos siempre nuestra conducta éticamente hablando con el juicio. Al contrario, el actuar adecuadamente en una situación dada no nace del juicio y del razonamiento, sino de una respuesta inmediata, hicimos lo que hicimos porque la situación nos movió a hacerlo. Sin embargo estos actos son de naturaleza ética. De hecho representan el tipo más común de experiencia ética que manifestamos en nuestra vida cotidiana.

Desde aquí podemos decir que enfrentamos un giro epistemológico, pues en la actualidad las ciencias cognitivas han ido cobrando conciencia de que las cosas han sido planteadas al revés: el conocimiento, la habilidad ética, no dependen de una naturaleza formal y abstracta sino que son de naturaleza eminentemente

concreta, incorporadas, encarnadas, vividas. Por lo tanto, la conducta ética y el propio conocimiento se caracterizan por la situacionalidad, es decir, la historicidad y el contexto en el cual estamos situados y al que pertenecemos.

El “estar-ahí”, en la acción inmediata, en la cotidianidad, no debe ser catalogado como algo simple o reflejo, al contrario, es una tarea difícil que depende del desarrollo de nuestras habilidades cognitivas.

Y para terminar. Si decimos que la ética tiene la esperanza de ser educada a través de nuestras habilidades cognitivas, corporeizadas y circunstancializadas, entonces podemos retomar nuestras labores y volver a clases, los que están en paro o los que están en toma, o en algún movimiento social. Pero no desde un mal llamado protocolo que agudiza las desconfianzas y anula la corporalidad, sino que desde una educación que me permita mirar y amar al otro. En el mismo llamado que nos resuena desde la poesía de Machado.

REFERENCIAS

- Aranguren, J. (1967). *La ética en Ortega*. Madrid, Revista de Occidente.
- García, E. (2014). *Los proverbios y cantares de Antonio Machado*. España, Dauro, España.
- Marías, J. (1967). *Ortega. Circunstancia y vocación*. Madrid, Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1998). *Unas lecciones de metafísica*. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.
- Varela, F. (2004). *Habilidad ética*. Barcelona, Debate.
- Varela, F. (2005). *Conocer*. Barcelona, Gedisa.